

77738

BUCARO AMERICANO

PERIODICO DE LAS FAMILIAS



LEONOR TEZANOS PINTO DE URIBURU

DIRECTORA
CLORINDA MATTU DE TURNER
COLABORACION
ESCOGIDA

AÑO I.º - NUM. I

Búcaro Americano

Buenos Aires, Febrero 1.º 1896.

BAUTISMO

El acto más importante y trascendental en la vida de los hombres y en el sér de las cosas, es, indudablemente, aquel en que se les dá nombre.

Qué sería de los hombres y de las cosas sin nombre!

Si nos ponemos á reflexionar sobre este punto, nuestra mente se irá abismando en un laberinto sin nombre.

En el hecho de ser y de existir está el derecho de llamarse.

De aquí nace la preocupación de los padres para con los nombres de sus hijos y de allí la solemnidad que inviste el bautismo, á parte por su puesto, de lo que importa en el mundo aquello de tener un nombre.

Pues....

Ya que este papel existe y ha de presentarse al mundo de las letras, claro es que debe llamarse de algún modo, sin que el hecho de su bautismo ponga cortapisas á su anhelo de ir en pos de un renombre.

Nunca tuve dificultades para bautizar por mí y ante mí, con las aguas de mi propia inspiración, á los hijos de mi pensamiento y presentarlos al público simpáticos ó deformes; pero, ahora se trata del hijo de mis dolores, nacido en el ostracismo al que me condena el duelo del hogar con la muerte de un hermano idolatrado y el infortunio en política provocado por las convicciones difíciles de quebrantar.

Peró, madre á pesar de todo, ha de preocuparme este nuevo sér que

una vez lanzado al público seguirá viviendo á expensas de mi propia savia y robusteciéndose merced al favor de las suscriptoras.

Traeré, pues, á la moda, y pondré á prueba la antigua usanza de llamar junto á la pila hadas, encantadoras y hechiceras, que digan la buena suerte.

Para ello he de elegir tres madrinas: una argentina, una uruguaya y otra peruana: tres nacionalidades que simbolizan cielo, flores y corazón: tres personalidades como colores tomados en las variantes de la aurora y disueltos en la paleta de blanca porcelana, para delinear con pincel delicado en el horóscopo el conjuro de la mala estrella. Tres espíritus bizarramente artistas.

A ellas he de confiarles la suerte de este hijo del pensamiento y de la idea; á ellas, en fin, la solución del gran problema.

Elegirán nombre.

.....
BÚCARO AMERICANO
.....

Ya está.

Es lindo! Significativo, apropiado á la índole que tiene.

Hé allí el momento de la transfiguración.

Ya tiene nombre, ya es la personería en acción, el derecho en el ejercicio de sus prerogativas, y, por eso; BÚCARO AMERICANO, saluda, en primera vènia á sus hermosas madrinas, pasando luego á estrechar la mano de todos los colegas de la prensa local y americana, con quienes tiene que cultivar las relaciones de confraternidad, recibiendo de ellos el consejo á la vez que el aliento de la vida intelectual; y, en seguida, se inclina ante sus

generosas abonadas en cuya benevolencia está cifrado el éxito y el acierto en la llamada árdua senda del periodismo.

Es natural que los unos como las otras pedirán credenciales: nuestro programa es este:

BÚCARO AMERICANO, como su nombre lo deja comprender, recogerá toda la flora literaria exuberante hoy en América, para ofrecerla a los lectores:

Pero, no es la literatura el único objetivo; hay algo más trascendental en el fondo de nuestros ideales: la educación de la mujer en el rol que le depara el movimiento del progreso universal para que pueda cumplir satisfactoriamente los deberes que esa misma corriente evolutiva le señala, no solo como a madre y esposa, cargos fáciles de desempeñar porque el corazón los dirige, la mujer como suegra, como madrastra, como nuera, como cuñada, como amiga, tiene delante escollos difíciles de salvar si no es el cerebro ilustrado y la voluntad educada los que vienen a tomar parte directa en su modo de ser. Empalmaremos todas las íntimas ramificaciones del hogar que, cuando van debidamente engranadas hacen que gire dulce y tranquilamente la rueda de la vida.

No descuidaremos el movimiento social ni la moda elegante de cuya atmósfera no es posible separar a la mujer, porque perdería su brillo.

El grabado ha de merecer, igualmente, nuestra atención.

Lessing, que ha fijado con la pureza de la observación las condiciones del arte en su famoso LAOCONTE dice que el primero que comparó la poesía con la pintura fué una persona de gusto delicado que observó

que estas dos artes producían en él la misma impresión; en su sentir, ambas representan las cosas ausentes como si estuvieran a la vista; la apariencia cual si fuese realidad y ambas alucinan con ilusión placentera.

Otro observador sostiene que la poesía y la pintura tienen que enlazarse para dar forma gráfica a la belleza; y esta teoría es la que ha interesado al periodismo para la adopción del grabado que, es el sér, quedándole al pensamiento el atributo de perfume. Nuestros grabados irán ceñidos a la índole de nuestra actual labor y será la mujer americana la que nos deba los más caros esfuerzos en la tarea que emprendemos con la fé inquebrantable en el fruto del trabajo y con el apoyo de numerosos y dignos colaboradores.

Dios bendiga nuestro taller.

CLORINDA MATTO DE TURNER.

NUESTRAS MINIATURAS

Hemos elegido el sistema de las miniaturas para nuestros grabados, consultando el gusto de las damas que siempre dan preferencia a todo lo que por delicadeza se asimila con su modo de ser de mujeres mimadas, y tomando en consideración que estas páginas han de ser hojeadas por las manos enguantadas de las eternas artistas.

Desde luego, advertimos que no escatimaremos sacrificios para que las mejores firmas de los grabadores, garanticen los trabajos ofrecidos a nuestras subscriptoras.

*
* *

LEONOR DE TEZANOS PINTO DE
URIBURU

Un deber de cortesía y de cariño para con la República Argentina, hace que, al inaugurar nuestras labores en su culta y hospitalaria capital, engalanemos la primera página de BÚCARO AMERICANO con el retrato de la digna esposa del Jefe del Estado.

La señora Leonor de Tezaños Pinto de Uriburu vió la luz primera bajo el cielo de la capital peruana, renombrada por la bondad del clima, la belleza de las mujeres y el perfume de las flores.

Hija de una respetable familia oriunda de la Argentina y establecida en el Perú, fué bien educada y creció aspirando la atmósfera de las virtudes del hogar que preparan á la dignificación del matrimonio y á la sublime maternidad, y fué realzada por los encantos físicos que cautivan al elegido por compañero en la vida. Llegada Leonor á la edad de las rosas, en plena primavera, era natural que más de un florista la codiciara.

En aquella época llegó de la Argentina á Lima el doctor don José E. Uriburu, en desempeño de comisión diplomática de su gobierno, y este fué el preferido por la señorita de Tezaños Pinto para dueño de su corazón y de su mano.

Las simpatías que en el Perú se tienen por todo lo que es argentino contribuyeron, aún más que el cargo que llevaba el doctor Uriburu, á que los salones distinguidos le abriesen sus puertas y pronto supo captarse la estimación general, así es

que, cuando se tuvo conocimiento de su enlace con la señorita de Tezaños Pinto, no hubo más que aprobación y felicitaciones para tan distinguida pareja.

No tardó en venir el día triste que se mezcla en todas las alegrías.

La señora de Uriburu tenía que seguir la suerte del esposo y si ella salió feliz con el elegido de su corazón, su patria quedaba triste con su despedida.

El destino le deparaba, también, en la segunda patria, una posición tanto ó más distinguida que en la primera. Su marido fué llamado á regir los destinos de la primera nación de América del Sur, y ella, como esposa del Presidente de la República Argentina, ha sabido conservar aquel tacto lleno de esquisitez que se requiere en la cumbre social para conservar las simpatías, el cariño y el respeto de la sociedad.

Apartada de la pretensión de inmiscuirse en los asuntos de la política y del Estado, si alguna vez inclinó la voluntad del esposo fué hacia lo noble y lo generoso; y si los salones más distinguidos de las hermosas argentinas, son el teatro donde brilla la dama bella y cumplida, el hogar es el templo azul donde actúa la matrona cuyas virtudes se reflejarán en su patria y fuera de ella.

Pocas son las mujeres que saben ser *presidentas*.

La vanidad y el orgullo, que en toda época están en acecho de las mujeres frívolas, las asalta, resueltamente, en las alturas.

La señora de Uriburu no se ha doblegado á una ni á otro; por eso la presentamos como modelo y le ren-

dimos el homenaje de nuestras simpatías, repitiendo que la modestia es la diadema más fúlgida que ostenta la mujer nacida para lo dulce y para lo bueno.

LA DIRECCIÓN.

FRAGMENTO

Triste es también mirar en claro día
El bosque, el mar, el cielo, la llanura,
Recordar el arroyo que corría
Allá ignorado entre la selva oscura;
Y la flor delicada que crecía
Perfumando mis días de ventura,
En su margen risueña y deliciosa,
Bella como era mi existencia hermosa.

Grato silencio solo interrumpido
Por la cadencia de la linfa suave,
Y por las notas rítmicas, que al nido
Tierna entonaba suspirando el ave,
Todo era dulce y blando, conmovido
Mi corazón, que aborrecer no sabe,
Alzaba á Dios también su humilde canto
Mezclado con las gotas de mi llanto.

Llanto de amor sublime, delicado,
Que estalla entre suspiros y sollozos,
El que no amó jamás como he amado
No sabe de esos dulces alborozos,
Hallar la realidad del bien soñado
Allá en los días de inocencia hermosos,
Es vivir, es cantar, es ir al cielo
En alas de su amor y de su anhelo!

Hay acaso una dicha más cumplida,
Ni una gloria más pura y esplendente,
Que beber en la copa de la vida
El nectar puro, cuando Dios consiente
Que el hombre y la mujer para él nacida,
Se encuentren en la tierra sonriente
Que la luz, y las flores y las brisas,
Sean la sombra no más de sus sonrisas?

Todo es amor: el ave que aletea
Lo canta ufano al acercarse al nido,
La onda del arroyo que serpea
Dedica al bosque su primer gemido,
Del sábio la ardorosa y noble idea

Se levanta también con un latido,
Que consagra en sus noches de vigilia
A su patria, á su Dios, á su familia.

Todo es amor: el sol que alumbra el mundo
Es de un foco inmortal rayo perdido
Que vino desde el ámbito profundo
Vibrando amor de un Dios estremecido,
Que al exhalar su hálito fecundo
Sobre las aguas, de su seno henchido
Los séres embrionarios que vagaban
Al soplo de su amor se despertaban.

Todo es amor: el rebramar del notero
Cuando en la noche convulsivo gime,
Le dice al hombre que furioso ha roto
El seno de la nube que le oprime,
Y en su potente audacia no halla coto,
Que lo detenga en su furor sublime,
Solo el llanto de perlas de su amada
Lo postra suspirante y lo anonada.

DORILA CASTELL de OROZCO
1896, Montevideo.

LAS OBRERAS DEL PENSAMIENTO EN LA AMÉRICA DEL SUR

(Lectura hecha por la autora en el Ateneo de Buenos Aires, el 14 de Diciembre de 1895).

I

Caballeros: señoras:

La bondad, que dá alientos tan gratos como aroma los juncos de la pampa y no el merecimiento científico ó literario, me franquea los escalones de esta tribuna, desde donde se han desarrollado temas ilustrativos para la humanidad y de vital interés para el adelanto intelectual argentino.

Invitada por el muy digno presidente del Ateneo, señor Carlos Vega Belgrano, para dar una confe-

rencia pública, no podía responder á tan honrosa distinción de otra manera que, aceptándola con la expresión de una voluntad diligente.

Nada nuevo traigo.

Mujer, é interesada en todo lo que atañe á mi sexo, he de consagrarle el contingente de mis esfuerzos que, seguramente, en el rol de la ilustración que la mujer ha alcanzado en los postrimeros días del siglo llamado admirable; será un grano de incienso depositado en el fuego sacro que impulsa el carro del progreso, y, aunque éste no producirá la columna de luz que se levanta en los Estados Unidos del Norte, pretendiendo abarcar la América, él dará, siquiera, la blanquecina espiral que perfuma el santuario.

II

A semejanza de los *Sannyassis-Nirwanys* de los Vedas, que enseñaban en voz baja, en las criptas de los templos, plegarias y evocaciones que jamás se escribieron, la mujer, silenciosa y resignada, cruzó etapas de siglos repitiendo, apenas, con miedoso sigilo, las mágicas palabras: libertad; derecho.

Así como del choque de la piedra y el pedernal brota la chispa, al golpe de dos martillazos, uno en el Gólgota, otro en la Bastilla, centelló la luz para la causa de la mujer, quedando en la ceniza del obscurantismo las cadenas que sujetaban su cuerpo y embrutecían su alma.

El cristianismo, con su antorcha novadora, despidió las tinieblas, y en las róseas claridades de la nueva era, apareció Jesús, quien, no permitiendo que se prosternara á sus

pies la pecadora de Naim, practica la doctrina que enseña. El filósofo Dios de la dulce mirada y de túnica inconsútil, patrocina los derechos de la mujer, destinada á ser la compañera del varón, y, como la llama Jaccolliot, descanso del trabajo; consuelo de la desgracia (1).

Su causa, empero, ¿quedaba triunfante al pié del árbol simbólico donde cayeron, como perlas de Oriente, las lágrimas de la enamorada de Magdala?

¡No!

Los obscurantistas, los protervos y los egoistas interesados en conservar á la mujer como instrumento del placer y de obediencia pasiva, acumulan el contingente opositor; la cámara obscura para lo que ya brilla con luz propia, sin fijarse en que, de la desigualdad absoluta entre el hombre y la mujer, nace el divorcio del alma y del cuerpo en lo que llaman matrimonio, esa unión mónstruo cuando no existe el amor.

La lucha se inició.

Por una parte batalla el Egoismo, vestido con las ya raídas telas de la reyecía y el feudalismo; por otra, la Razón engalanada con los atavíos de la Libertad y alentada por la Justicia.

Lucha heroica entre lo viejo y lo nuevo: de la noche con la alborada, bajo el cielo republicano.

El último martillazo dado por los hombres de blusa rayada, en los alcázares monárquicos decidió el asunto, echando por tierra el carcomido edificio, y, de entre las ruinas del pasado oprobioso, aparece la figura de la mujer con los arreos de

(1) Bible dans l'Inde.

la victoria, alta la frente, alumbrada por los resplandores de la inteligencia consciente; fuerte el brazo por el deber y la personería.

Surgen también espíritus retemplados con el vigor de los cuerpos sanos, que, estudiando la naturaleza y condiciones sociales de la época, comprendieron que postergar la ilustración de la mujer es retardar la ilustración de la humanidad; y nobles, se lanzan como paladines de la cruzada redentora.

En nuestro planeta, todo tiene que regirse por las leyes de la Naturaleza; por ellas el débil busca la protección del fuerte. La gota de agua vive de la nube; la nube de la mar. «La endeble enredadera busca la tapia para trepar, el tronco del árbol para circundarlo». La mujer necesitaba el concurso del cerebro masculino para que, sirviéndole de guía, la condujera a la meta anhelada.

Ya tenía apoyo en el corazón del hombre ilustrado. La nube negra que escondía el astro de la personalidad de la mujer, vino a disiparse con la proclamación del principio sociológico: el trabajo con libertad, dignifica; el trabajo con esclavitud, humilla.

Las palabras del erudito tuvieron eco de repercusión simpática en la patria donde se rinde culto a esa libertad invocada en el altar de la igualdad.

Si quereis reinar sobre cuerpos de esclavos y sobre conciencias embrutecidas—dice el autor que cité antes—hay un medio de sencillez sin igual que nos muestra la historia de las épocas vergonzosas: degradad a la mujer, pervertid su sentido moral y pronto habreis hecho del

hombre un ser envilecido, sin fuerzas para luchar contra los más sombríos despotismos, porque la mujer es el alma de la humanidad!

Pero bien.

La redención de toda esclavitud, el triunfo de toda idea grandiosa, han necesitado de sangre, como si el licor de la vida del hombre fuese el abono que los fructificara; solo la causa de la ilustración de la mujer no ha necesitado más que paciencia, con el heroísmo del silencio, y después, audacia sobre el pedestal de la perseverancia.

En estas condiciones se sembró la semilla que, germinando durante tan enorme lapso de tiempo, brotó y se desarrolla, con proporciones gigantescas en el terreno fértil de nuestra América.

Hoy, puede afirmarse que es ya el árbol fuerte como los cedros bíblicos, bajo cuya fronda trabajan millares de mujeres productoras que, no solo dan hijos a la patria, sino, prosperidad y gloria!

Estas SON LAS OBRERAS DEL PENSAMIENTO de quienes voy a ocuparme en seguida.

III

No buscaremos en la patria de Washington el lago plácido para beber las noticias sobre el progreso intelectual de la mujer americana; que allá todo es grandioso, y, más de cuatro mil empleadas en el servicio civil del gobierno, más de tres mil periodistas, escritoras y traductoras; cerca de cuatro mil empleadas en las notarías, en los bancos y casas comerciales, y todo el cuerpo docente educacionista del estado, fuera de las que ejercen la cirugía y la med-

cina, nos dirían, parafraseando á Miss Alice Mc. Guilleway: el puente levadizo que cerraba la entrada de la mujer al palacio encantado del saber, del trabajo y de la fortuna, ha caído derribado para siempre por las exigencias de la época y la protección de los hombres.

El ilustre Bolet Peraza agregaría: escuelas, talleres, universidades, academias, cortes, tribunales: por todas partes la mujer en actividad fecunda. No hay que alarmarse por ese estallido de la antigua costra social que se resquebraja.

Es que la mujer toma posesión de sus derechos.

Es la sociedad que se perfecciona.

Es la humanidad que se completa.

Concentremos nuestra mirada hacia las repúblicas el sur y centro de América: son las que más de cerca interesan á nuestra raza y á nuestro idioma.

Para ocuparnos de una vez del estado de la ilustración de la mujer americana, la buscaremos en aquella que, porta-estandartes de la legión empeñada en la gran evolución social, han desafiado, desde la ira alta, hasta el ridículo bajo, para ir siempre adelante con la enseña civilizadora.

Me refiero á las mujeres que escriben, verdaderas heroínas que, con el valor de Policarpa Salavarrieta, aceptando la muerte antes que delatar los secretos de su patria y con la convicción de los mártires en la verdad de la obra, luchan, día á día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, encarnados en el ideal del progreso femenino.

Y ¿con qué aliciente?

La gloria. Oh! la gloria, que casi siempre arroja sus laureles sobre el

ataúd, donde han caído derribadas por el hambre del cuerpo ó los supremos dolores del alma!

No importa.

Con la planta herida por los abrojos del camino y la frente iluminada por los resplandores de la fe en los destinos humanos, ellas, las obreras del pensamiento, continuarán labo-
rando.

IV

La república Argentina, que tiene héroes de la guerra magna, porque sus madres supieron amamantarlos con el seno de las espartanas, habrá de enorgullecerse también de ser la patria de Juana Manuela Gorriti, muerta hace tres años después de haber ilustrado su época con multitud de libros cuyo número me excusa de la enumeración. Juana Manuela, rodeada del respeto y de la admiración, no por haber sido esposa y madre de presidentes de una república, sino por haber sido escritora.

Eduarda Mansilla de García, la fantástica Eduarda, hermana de un general, madre de un marino distinguido, no vivirá en la posteridad por ellos, sino por sus obras.

Las de mayor notoriedad son, el libro de viajes y la novela titula *El Médico de San Luis*.

Josefina Pelliza de Sagasta, la noble dama de elevados pensamientos que escribió por la mujer y para la mujer; arrebatada á la vida en horas preciosas, dejó un volumen de *Conferencias* educacionistas filosóficas; y la señora Juana Manso, cuya labor sobre educación fué tan fecunda en resultados, son las mujeres argentinas que ya entregaron á Dios su espíritu abillantado por la ilustra-

ción y purificado en el crisol del heroísmo, porque ellas, más que las de la presente generación, tuvieron que sostener lucha tenaz contra las preocupaciones, pues lo que en Europa y América del Norte constituye una profesión honrosa y lucrativa, en América del Sur, es casi un defecto.

Los nombres que he mencionado bastarían para la gloria literaria de un pueblo; no obstante, aún tengo otros que agregar: Ana Rintos, que tan galanamente maneja el idioma, escondida tras el seudónimo de *Amelia Palma*; Amalia Solano, de las nutridas revistas; Carlota Garrido de la Peña, autora de las novelas *Mundana* y *Tila*; María Emilia Passicót, Eufrasia Cabral, Aquilina Vidal de Bruss, María E. Cordero, Adela A. Quiroga, Isabel Coronado, María Luisa Garay, Elena Jurado, María Brown Arnold de González, Elia M. Martínez, Yole Zolezzi, Macedonia Amavet, C. Espinosa, la señora de Fulnes y algunas otras que tal vez no he alcanzado á conocer, son, pues, las que hoy forman la legión de honor en la patria de Alberdi y de Sarmiento, con la particularidad de que las más de ellas son de provincias, muy pocas de esta gran Buenos Aires, con propiedad llamada la Nueva York del Sur.

En la patria uruguaya, donde se guarda la bandera de los Treinta y Tres y se hace memoria de los héroes que «tomaron á ponchazos» los cañones del enemigo, pulsan la lira de Apolo dos hermanas en la sangre y en el arte: Dorila Castell de Orozco y Adela Castell. Tierna como paloma la primera, canta para las almas sedientas de consuelo, y

si abandona esa entonación, es cuando el patriotismo la exalta. Las composiciones tituladas *Un día más*, *Anhelos*, *Dudas*, *La campesina*, son las más popularizadas; pero las mejores formarán un volumen próximo á publicarse, cuyos originales deleitaron las horas que pasé en la culta Montevideo.

Mas asimilada al modernismo. Adela, burila sobre planchas de concha madre, estrofas filosóficas, como las siguientes que tomo del perfumado manojó, siempre al alcance del gusto:

¿Cómo tu imagen fué á quedar grabada
Cual con buril de acero
En mi tranquila y soñadora mente?
No ves que no lo entiendo....

—
¿Cómo en nerviosa célula es que pudo
Fijarse tu recuerdo?
Si tu recuerdo es sol ¿cómo engarzado
Quedó en marco de cervio?

—
No comprendo por más que me lo expliques
Ni llegaré á entender o,
Corriente cerebral que sea el cariño...
Materia el pensamiento!...

—
¡Ah, qué extraño problema! Me parece
que no he de resolverlo;
Renuncio á creer que tengo un alma
Si con otra yo sueño.

.....
Junto á las dos poetisas ya de renombre americano, está como capullo que se abre, lleno de perfume y colores, María Vaz Ferreyra, presunta gloria uruguaya; y como pensadora elegante y concisa, Casiana Flores.

No olvidaré á Lola Larrosa de Ansaldo, autora de las novelas *El lujo*, *Los esposos*, *Hija mía*, así como de trabajos sueltos, unos reunidos en un tomo con el nombre de «Ecos del corazón», esparcidos otros en diarios y revistas. Lola, que apenas á los 38 años de exis-

tencia, el 25 de septiembre último, vistió el sudario de la muerte, en condiciones dolorosas que no es del caso recordar.

Carezo de noticias sobre la república del Paraguay y cambiaremos de rumbo.

No detendrá nuestra atención Sor Ursula Suárez. La ilustre Mercedes Marín del Solar, autora de la magistral oda *A la muerte de Diego Portales* y de cincelados sonetos. Luisa Montt de Mohtt, delicada, afectuosa, con flores primaverales en búcaro de alabastro; Delfina María Hidalgo de Marín, Carlota Joaquina Bustamante y Rosario Orrego de Uribe, son las que, entre otras, han sobresalido en Chile, así en la prosa seria como en el verso fluido.

Bolivia, la patria de las mujeres de Cochabamba, tiene á Mercedes Belzu de Dorado, la ferviente traductora de los *Salmos de David*, autora de composiciones magníficas como el canto *Al Misti* hecho después de contemplar el volcán á cuyas faldas se encuentra la ciudad de Arequipa, del territorio peruano.

María Josefa Mujía, la pobre ciega que conmueve á alma cuando nos dice:

«Todo es noche, noche obscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente;
Del astro resplandeciente
Tan solo siento el calor!»

Las inteligentes Adela Zamudio, Natalia Palacios y la señora de Campero, completan las noticias que de aquella república tengo.

La desventurada Dolores Veintemilla de Galindo; Dolores Suere, la democrática cantora del «Carpintero»; Marieta Veintemilla, autora de

Páginas del Ecuador, libro que levantó ardiente polémica histórica; Rita Lecumberri, Angela Caamaño de Vivero, Carmen Perez de Rodriguez y la señora de Gonzalez, representan á la patria de Olmedo; y en Colombia encontramos espíritus preparados como el de Soledad Acosta de Samper, laboriosa prosadora que acaba de completar sus obras con el libro *La mujer*, publicado en París. Agripina Samper de Ancisar, muerta en la plenitud de la fuerza creadora, enriqueció el parnaso colombiano bajo el anagrama de «Pía Rigan», Elena Miralla Zuleta, espíritu batallador, reverso de la medalla, con Silveria Espinosa de Rendón, la mística poetisa que cantó á la Cruz y murió en esa Cruz esperando. Agripina Montes del Valle y la aplaudida Mercedes Alvarez de Flores, la de los versos de fuego en tarde de tempestad. Sus estrofas en *Sueño á Él* y otras, son hechas con saeta eléctrica para exaltar los corazones fríos. A este nombre agregaremos los de Josefa Acevedo, Isabel B. de Cortes, Waldina Dávila de Ponce y la señora Párraga de Quijarro.

Méjico es la nación que ha dado mayor número de escritoras. A noventa y cinco llega la cifra de poetisas en la colección publicada el año 93 por Vigil, bajo la protección de Carmen Rubio de Díaz, la esclarecida y simpática protectora de las ideas nobles en la tierra del Anahuac.

Enumerarlas sería extender mucho este bosquejo, así es que, sin remontarnos hasta sor Juana Inés de la Cruz, poetisa de los sublimes histerismos de Teresa de Jesús, recordaremos á Sther Tápia de Caste-

llanos, Dolores Guerrero y Laura Mendez de Cuenca. Esta última es una poetisa de un vigor sorprendente. Sus estrofas parecen hechas con el escalpelo anatómico que tritura la carne mórvida de igual manera que los nervios crispados ó en tensión. Si Laura Mendez de Cuenca no tuviese tantas composiciones y rico bagaje literario en el periodismo, la que titula «¡Oh corazón!» le bastaría para renombre como poetisa de primer orden.

La república de San Salvador, tan fecunda en hombres de letras, acaba de perder á la genial poetisa Antonia Galindo, que era de las pocas mujeres que allá han publicado algo.

Otro tanto diré de Venezuela, citando á Carmen Brige donde la espiritual Polita de Lima, al frente de la «Sociedad Alegría», de Coro, trabaja por el brillo de las letras venezolanas y persigue con tesón la verdadera y recíproca ilustración del hombre y de la mujer.

Y en verdad que si la mujer se ocupa más de estudiar las aficiones y el carácter del esposo para colmarlo de las complacencias del hogar, desaparecería esa rivalidad que existe entre la casa y el club, nacida solo de la preocupación de muchas que, erradamente, creen que el pretendiente cuando deja de ser tal, entra en el rol de siervo.

El simpático y querido nombre de Rafaela de Darío responde galanamente á la historia literaria contemporánea de Guatemala; en Nicaragua parece que impulsan las letras las hermanas Selva; y en Nueva Granada, Dolores Haro.

En las repúblicas de Costa Rica, Dominicana y de Honduras, solo

podría citar seudónimos como «Sther», «María» y otros que, unas veces son el velo de la natural timidez y otros originan chascos literarios, como el de *Edda*, con el que escribió Rafael Pombo; «Leonora Manrique» seudónimo de Vicente Holguín, escritor colombiano, y el de «Rebeca», de Fernando Guachalla, boliviano.

Tócame, en fin, ocuparme del Perú, mi amada patria, cuyo pabellón blanco y rojo, hecho con la sangre de los héroes de la independencia y el velo de las vírgenes del sol, fué glorificado por mujeres de la talla de Francisca Zubiaga, esposa del generalísimo Agustín Gamarra.

Carolina Freyre de Jaimes, poetisa y prosadora elegante, hija de la ciudad de Tacna una de las cautivas de la guerra del Pacífico, ha hecho paseo triunfal hollando palmas desde el teatro con sus dramas «Pizarro» «María de Vellido» y «Blanca de Silva», hasta las columnas del semanario pulcro y el diario vertiginoso.

El periodismo femenino debe á Carolina Freyre de Jaimes páginas como las de *El Album*, que fundó en el Perú y continuó en Bolivia, y, en el bagaje literario de la galana escritora, encontramos, no sólo las novelas cortas tituladas *El regalo de boda* y *Memorias de una reclusa*, sino también el poema SIN ESPERANZA y la colección de versos A LA MEMORIA DE MI HIJO FEDERICO, donde brillan las filigranas del alma y las mariposas de oro que revolotean junto á la cuna del hijo, ese supremo bien, pedazo de nuestro propio ser, para quien guardamos todo cuanto de dulce, de noble y de tierno atesora el amor maternal.

Mercedes Cabello de Carbonera, natural de la ciudad de Moquegua, la renombrada novelista y pensadora, dejó la lira que pulsaba con la entonación de *Aurora* para dedicarse á la novela.

Tiene publicadas en este género: *Sacrificio y recompensa*, *Blanca Sol*, *Los amores de Hortensia*, y *El conspirador*.

Un estudio crítico del ruso Leon Tolstoy, y los folietos *La religión de la humanidad*, y *La novela moderna*, le ha conquistado, también, más laureles sobre los que ostenta su frente de reina.

Teresa González, viuda del marino Fanning, muerto gloriosamente en la guerra con Chile, después que vió disiparse la felicidad del hogar junto con la existencia de su esposo, se dedicó al magisterio y á la literatura. Ha hecho algunos versos, muchos magníficos cuadros de costumbres, y un tomo titulado *Lucesitas*, cuyo modesto rubro dice mal con el mérito de la obra.

Juana Rosa de Amézaga ya tenía conquistado renombre como poetisa de estro vibrante cuando entregó á la prensa su libro *Pensamientos y Mximas* donde resalta una labor filosófica y proficua en beneficio de la mujer peruana: sus ideales educacionistas están cristalizados con mano maestra.

Carolina García de Bambaren, poetisa de las dulcedumbres del hogar acariñada de la lira modulada en el tono melancólico; y á esta escuela pertenecen también Justa García Robledo, talentosa é inspirada, é Isabel de la Fuente.

Juana Manuela Lazo de Elespuru y su hija Mercedes, cultivan la gaya ciencia con inspiración, y entre las

que han dado el vigor de su cerebro al periodismo, descuella Lastenia Larriva de Llona, directora de *El tesoro del hogar*, autora de las novelitas *Oro y escorria*, *Oro y oropel* y *Luz*.

Amalia Puga de Losada, la juvenil musa del parnaso peruano, conquistó los laureles de la popularidad como poetisa, y en la prosa ha descollado con donosura y buen juicio.

Margarita Práxedes Muñoz, tiene publicados trabajos sueltos y un libro con el título de *La evolución de Paulina*. Grimanesa Masías, pensadora delicada, que de vez en cuando entrega al público una florecita velada por el seudónimo; y Rosalía Zapata, cuyo porvenir promete; Adriana Buendía, la donosa niña de la lira de oro, ha derramado profusamente las flores de su ingenio en el camino de la gloria. Para muestra, recordaré la que titula *Flores y perlas*, dirigida á una amiga de la infancia:

En el cáliz de plata
de una azucena,
cierto día la aurora
vertió una perla;
y el sol ardiente
consumió esa preciosa
gota de nieve.

De tus ojos azules
brotó una lágrima,
y del mar en el fondo
quedó guardada,
¡Qué feliz reina
será la que consiga
tan linda perla!

Fabiana de Dianderas, alma poética, consagrada sólo á la musa del hogar, ha cantado á su madre, á su hermano, á sus hijas, y ha llorado en la muerte de Daniel Matto con la espontaneidad del ruiseñor que gorjea notas ora dulces, ora tristes.

La gentil Matilde Guerra de Miro

Quesada, cuya pluma ostenta la fluidez del estilo en prosa correcta y atrayente.

Angela Carbonell, la picaresca y festiva escritora que tanto lustre dió á *La Alborada* y á *La perla del Rimac*, ha obsequiado á la prensa sus magistrales traducciones francesas con todo el galano decir de Victor Hugo ó el incisivo lenguaje de Balzac.

Estas son las que actualmente sostienen el torneo intelectual dentro y fuera de la república; tal vez he olvidado á algunas con el deseo de recordar, cuanto antes, á las que temprano murieron, dejando en las filas claros de luz.

Manuela Villaran de Plasencia fué una poetisa festiva é ingeniosa. Sobre su frente parpadeaba siempre el astro de la mañana.

La composición *En un campanario*, es un modelo del género que cultivó; pero cuando el plomo de la guerra del 79 le quitó á su hijo Ernesto, esa alma desbordante de amargura lloró sobre la lira enlutada y de sus quejidos brotaron las magistrales estrofas *A Ernesto*. Madre, esposa modelo, amiga incomparable; su muerte fué un duelo patrio.

Leonor Saury, la dulce Leonor, de la lira de marfil, pulsada siempre con los ojos levantados hacia el cielo. Todos sus versos son filigranas de plata con fondo azul; su vida, comparable con la de una gardenia, fué todo un perfume y duró tan solo una mañana.

Manuela Antonia Marquez, poetisa de sangre, escribió poco pero bueno, y la música acompañó á su musa. Compuso una zarzuela, cuyo libreto, con el título de *La novia del*

colegial, hizo su hermano Luis Marquez. Murió en la plenitud de la vida; su nombre es una gloria de familia.

Cármén Póts de Pérez Uribe y María Natividad Cortés, también pertenecían al número de las escritoras con los nobles anhelos femeninos; así como Trinidad María Enriquez, cuzqueña audaz, fué la primera que en el Perú acometió las aulas universitarias en la facultad de jurisprudencia.

Escribió en prosa correcta, fundó un colegio para señoritas y una escuela para artesanos donde ella misma daba lecciones á los obreros.

La estrechez del escenario tal vez asfixió esa alma generosa: el vendaval del infortunio la arrastró, despiadado, hacia temprana sepultura; pero su nombre está escrito en el corazón del pueblo y no la olvida el país nativo.

V

Bastante he fatigado ya vuestra atención y os pido excusa.

La enumeración, aunque incompleta, que he hecho, sirva de recuerdo agradecido para las obreras del pensamiento en América del Sur; verdaderas heroínas, repito, que no solo tienen que luchar contra la calumnia, la rivalidad, el indiferentismo y toda clase de dificultades para obtener elementos de instrucción, sino hasta correr el peligro de quedarse para tías, por que, si algunos hombres de talento procuran acercarse á la mujer ilustrada, los tontos le tienen miedo.

¡Ah, no es tan desgraciado el ciego de nacimiento, sin idea de luz y

color, como aquel que, en hora triste, sintió hundirse en la noche eterna la vida de las pupilas!

Consideremos por este símil la situación de la mujer que está en lucha abierta entre la ceguera que amenaza y la luz que es preciso dilatar.

CLORINDA MATTO DE TURNER.

A FEDERICO

Como pálido lirio tronchado
Dobló la cabeza,
Y el fulgor se apagó que animaba
Tan dulce existencia.

De pulido marfil parecía
Su forma hechicera,
Sus pupilas dos astros opacos
Tras nube ya densa.
Y sus labios sin vida, la rosa
Que el estío quema!...

Rota estatua de mármol vencida
Por ruda tormenta,
Solo quedan de ti los despojos
Tras muros de piedra.

CAROLINA FREYRE de JAIMES

Enero 1896.

A MI HIJA PILAR

EL DÍA DE SU BODA

Yo te he visto, hija mía, delante del espejo colocando en tus hermosos cabellos negros los últimos prendidos de tu tocado de baile, y he sentido correr por mis ojos lágrimas de alegría al contemplar tus hechizos. Ahora te veo prender tu albo velo de novia sembrado de la casta flor del naranjo; estás así aún más bella, y no sé por qué las

lágrimas que mi orgullo de padre me arrancan, son en este momento menos dulces.

¡Extraño misterio del corazón! Vas á ser feliz en brazos del compañero escogido por tu amor! Vas á alentar con tu devoción los nobles anhelos de tu jóven esposo, á alegrar su espíritu con tu eterna sonrisa, á fundar un hogar santo en que resplandezca la Virtud y ore el Trabajo. Vas á fundir tu nombre sin tacha en otro nombre igualmente digno. Y entonces, ¿por qué estas lágrimas?

¡Ay, hija del alma! La felicidad tiene también sus crueldades. Ella te arranca de mi lado; ella me roba tu calor; ella te quita mi nombre!

Cuando en tu adorable frente estampe yo mi tierno beso, apartando los azahares de tu diadema de desposada, ya te llamarás de otro modo; cuando la mano de los amigos estreche la mía temblorosa en son de felicitaciones por tu dicha, mi corazón estará llorando su despedida; y el cielo habrá puesto ya en el tuyo el sello perpétuo de tu dulce dependencia.

Vamos, hija; la ley de la naturaleza, la ley del hombre, la ley de Dios, el instinto de tu ventura, el mandato de tu amor me ordenan anular los derechos que sobre tí tenía. Vamos, yo te pondré al pie del altar para que Dios bendiga mi propio despojo. Yo te acercaré al pecho que te ha ganado y te daré á los brazos que me han de reemplazar para guiarte en la vida.

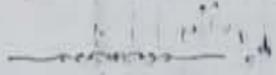
Y pelearán en mí, entre tanto, estos dos sentimientos que me agitan, el dolor y la alegría. Sonreiré viéndote dichosa y lloraré viéndome sin tí.

Arbol viejo soy ya, y siento dolor al desprenderse de mi una rama. La naturaleza reclama sus derechos, y el corazón defiende los suyos.

Vé, hija, y renúnciame.

Hágate feliz tu digno elegido, y mi alma se elevará agradecida al Creador que hizo esta ley cruel y bendita, de que los padres entreguen á sus hijas!

NICANOR BOLET TERAZA.



LOS OJOS

Cuando al pulsar yo las cuerdas de mi soñolienta lira que amo los ojos verdosos oigan ustedes que diga,
no me lo crean;
que lo que en ellos amo es la esperanza que siempre es bella.

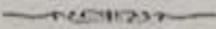
Cuando á veces me necólica soñando una eterna dicha, que amo los ojos azules, oigan ustedes que diga,
no me lo crean;
es que el color azul es de los cielos y la inocencia.

Cuando en día nebuloso con el alma entristecida que temo á los ojos pardos oigan ustedes que diga,
no me lo crean;
es porque ellos revelan siempre dudas é indiferencia.

Cuando una indiscreta lágrima viene á nublar mi pupila y que odio los ojos negros oigan ustedes que diga,
no me lo crean;
que lo que en ellos odio es la perfidia que siempre es negra.

AMELIA CASTELL.

1896 Montevideo.



ECONOMÍA DOMÉSTICA

No porque eres rica, querida lectora, tienes el derecho del derroche. El gasto útil y ordenado, es un deber impuesto á todas las condiciones sociales.

Tampoco debes creer que el lujo es un pecado, nó, atiéndolo bien. El lujo es un deber en los ricos porque representa el fomento de las grandes industrias donde trabajan miles de gentes pobres; es decir que el lujo de los ricos es el pan de los pobres. Lo único que hay que distinguir para la distribución armónica de las sociedades, es; que cada cual aprenda á gastar en proporción de sus entradas, y, no avergonzarse las de menos haber de no ir con las mismas telas que las de grande fortuna.

Sufren una equivocación tristísima las señoras que sin tener renta apropiada se presentan en el teatro, en los paseos y diversiones públicas, al igual de las que cuentan millones de renta. En vez de la admiración y elogios, son objeto de murmuraciones crueles. Ellas, no las oyen, pero es preciso que haya alguien que les haga saber.

La economía doméstica no solamente está circunscrita á la habilidad del ahorro ni á la curiosidad con que se vuelca las telas viejas para darles nueva forma, su terreno es más vasto, porque también comprende á las ricas, que deben aprender desde niñas el gasto ordenado y educarse como si el día menos pensado cayera á la nada su fortuna y se vieran por tanto, obligadas á hacer la vida modesta de las pobres. Si la rica no debe desdeñar el aprendizaje de

todas las funciones mecánicas de orden, aseó é higiene de su casa, la de mediana fortuna con más razón.

Hay un adagio vulgar que dice *solo aquella que sabe hacer, sabe mandar*. Esta es una verdad que las madres de familia no deben olvidarla.

(Continuará).

SOCIAL

Mis queridas lectoras, salud.

Con el mayor entusiasmo he aceptado en BÚCARO AMERICANO la tarea de revistar las fiestas de grande novedad y tener á las abonadas al corriente de la moda elegante de Buenos Aires, asunto de alta importancia en los salones y trascendental para nosotras, porque es preciso declarar en voz alta lo que pensamos en secreto desde niñas, esto es, que *ellos* nos tratan conforme nos ven, confesando que el ARTE en el vestir realza la belleza y modifica la deformidad en las menos favorecidas por la naturaleza.

En esta sección encontrarán las lectoras mucha sinceridad, mucho interés para servirles á la medida de los deseos de la señora directora, y los figurines que les ofrezca serán los últimos de París enviados por la Baronesa Blanc, corresponsal directa de BÚCARO AMERICANO, cuya primera carta se inserta más abajo.

Por el momento, puede decirse que Buenos Aires está casi desierto.

Las más de las familias se encuentran en los lugares veraniegos diseminadas cual aves delicadas en los campos que han brotado flores

para regalar el olfato y frutas deliciosas para los labios de guinda y de clável. Los Domingos y días festivos aquellos campos de primavera están repletos de señoras y señoritas, que con sus vestidos de tela ligera y color vivo parecen bandadas de mariposas juguetonas entre el ramaje de las madre selvas, de los jazmines del cabo y junto á las orquídeas celestiales.

La muselina, el crespón estampado, el tul fino, las bengalinas diagonales, son hoy las telas preferidas por las elegantes, las que en la confección llevan combinaciones de seda, buriel blanco, cintas de oro viejo y bordados que realzan el cinturón. Describire un vestido muy lindo que he visto en la última excursión á Lomas de Zamora.

La falda encampanada de mucho vuelo, hecha de buriel blanco, completamente lisa forrada en crin transparente; el corpiño de crespón estampado en diagonales, color crema, tiene toda la coquetería en el chaleco plegado con tul bordado de oro viejo, en forma de canesú al cuello; la tela de la espalda, lisa, viene á perderse en los hombros desde donde arrancan los abullonados de las mangas muy amplios hasta el codo, donde quedan sujetos por una faja, tambien bordada como el chaleco, haciendo remache entre el abullonado y el puño angosto abrochado con finísimos botones de oro apagado al tono del bordado.

El cuello redondo en las espaldas termina en solapas por delante, y el cinturón, ancho, unos 18 cm., con broche de una ancla de oro es un

• primor de bordado. Sobre esta linda ropa viene el sombrero de paja blanca con alas planas, adornado de rosas vivas y tul blanco salpicado de motillas de oro del que también es el velo que cubre la cara, hasta el labio superior, dejando la boca libre para la respiración franca y para gustar la delicia del airecillo provocado por el abanico monísimo hecho de papel aporcelado sobre varillas de palo de rosa. La que llevaba estas prendas era una rubia alta y esbelta, algré inteligente, como, en lo general, son las damas porteñas á quienes tengo que admirar y estudiar cuando la Opera abra sus puertas y cuando Buenos Aires se vea con sus salones invadidos nuevamente por las flores que ahora han emigrado al campo.

*
* *

Durante la última semana han sido novedades teatrales; en la COMEDIA la *Verbena de la Paloma* que vuelve á alegrar á los abonados de ese coliseo con igual donosura con que hizo furor en el templo de Rivadavia; y en el ODEON ha gustado mucho *La viuda de Gonzalez*, zarzuela chistosa y tan expresiva como la *Verbena*.

La Dolores, última obra de Breton, es la que trae monopolizados los comentarios de la gente que de arte escenario entiende y gusta. Es digno de encomio el empeñoso esmero de la empresa Pastor para realizar esta nueva joya del teatro.

*
* *

La sociedad «Proteccionista Intelectual» de esta capital que cuenta

en su seno muy cerca de ochocientas socias, llevó el sábado 25 de Enero próximo pasado, una placa conmemorativa al sepulcro de la escritora uruguaya Lola Larrosa de Ansaldo. Al acto, que tuvo lugar en el cementerio del Norte, concurren señoras y señoritas distinguidas en número respetable, así como algunos caballeros de elevada posición social.

Felicitando efusivamente á la simpática sociedad «Proteccionista Intelectual» tenemos el agrado de insertar los discursos en el orden en que fueron pronunciados.

La señora Matto de Turner dijo:
«Caballeros:

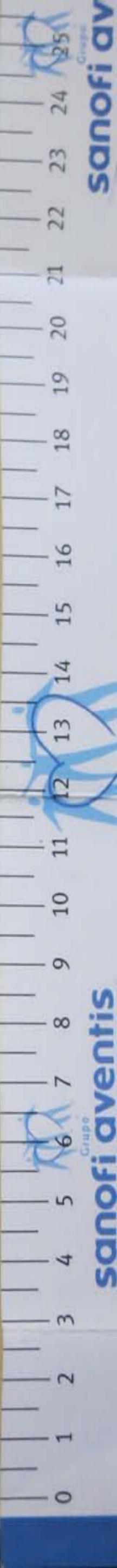
Señoras: señoritas:

Aquí, detrás de esa piedra que cierra la entrada de lo desconocido, están los despojos terrenales de la que fué Lola Larrosa de Ansaldo.

Allá, tras ese azul incomensurable del espacio, vive, tal vez, como arista que cintila; acaso, como vibración misteriosa, el espíritu de la mujer escritora.

En su tránsito por este planeta, no alcanzó á los achaques ni á las tristezas que nos doblegan, cuando envejece nuestra envoltura de barro amasado con lágrimas, que no otra cosa es el cuerpo; pero, esa vida corta, fué llena de aquellos sacrificios que en la tierra purifican para el cielo.

Entre su cuna, mecida en la orilla uruguaya, donde el mar Atlántico y el Río de la Plata se besan y se confunden en una sola onda rumorosa, y su tumba, que aquí se esconde, pobre y humilde, en medio de toda esta pompa de mármoles y mosaicos; apenas medió la distancia de 38 años; pero 38 años, señoras, empleados en el cumplimiento del de-



ber; los más de ellos en el sacerdocio de la enseñanza por la prensa, cuántos consumidos en la noble tarea del trabajo!...

Recordaremos á la mujer.

Hija modelo, madre admirable, esposa mártir. En ninguna de estas misiones flaqueó la naturaleza moral de Lola heroicamente cristiana.

Sus padres bendicen aún su memoria; el tierno hijo que la llora, fué como ella misma lo dijo, *el único rayo de sol en la tiniebla del infortunio*; su esposo, víctima del mal que arrastró al sepulcro la gloriosa existencia de Guy de Maupassant, era, para Lola, la representación del amor vestido de espinos. Cada respiración del amado, era, tal vez, una herida en el alma delicada de la infeliz: ella, tuvo que buscar por sus propias manos el sustento de ese esposo enfermo y de ese tierno niño. La abnegada mujer se lanzó al torbellino de la sociedad, llevando la pluma en la mano; con las ideas en el cerebro, y, con el dolor en el corazón!

Sus libros, sus revistas; acaso, le dieron pan escasísimo, pero, cuando ella también comenzó á enfermar y su frente se inclinó como el endeble lirio sin aire y sin sol, las más desesperantes exigencias sitiaron ese hogar infortunado.

La muerte vino á enjugar la última lágrima de Lola con el sudario de la paz.

En el cáliz lleno de acíbar que tranquila recibió de manos del destino y que ella lo apuró, valerosa, no quedaba ni una gota por beber.

Su misión estaba cumplida; y debiera partir!...

El 25 de Septiembre de 1895,

hace cuatro meses hoy, la vimos alejarse acostada en su lecho de tablas, sin las flores que perfuman, sin los cirios que dan luz, sin que la vanidad del mundo tomase parte en la ausencia eterna de la escritora que; por largo tiempo, llevó el soláz de la buena lectura al hogar de las madres y de las esposas.

La sociedad de señoras *Proteccionista Intelectual*, por cuyo encargo tengo la honra de hablar, de la cual fué socia consejera la extinta, nos ha congregado para realizar un acto que, si bien poco debe importarle ya á la que rompió las ligaduras del sufrimiento, él, representa un homenaje póstumo que servirá de noble estímulo á las que emprendan el camino alumbrado por la antorcha de la inteligencia cultivada, allanado en sus escabrosidades por la fé en los mejores destinos de la mujer, en las generaciones que nos sucedan; y perfumado por las rosas del cumplimiento del deber.

A los que mueren dándonos ejemplo
No es sepulcro el sepulcro, sino templo,

ha dicho Ponce de León.

La Sociedad *Proteccionista Intelectual*, al colocar hoy este libro * de metal bruñido en el sepulcro de una escritora, coloca, en verdad, la plancha donde, mas tarde se inscribirá la verdadera glorificación de las mujeres que sobresalgan por el talento, la virtud y el trabajo, trinidad de nuestros ideales progresistas.

La mujer escritora, señoras, ejerce, también, un sacerdocio, y por eso, si lo que enseña no está acompañado por el ejemplo, se desvirtúa

* La placa tiene la forma de un libro abierto.

y empequeñece; casi no sirve. Decláremoslo junto á la sepultura de una mujer humilde y sufrida, inteligente y buena; puesto que, de las tumbas, no se desprende más que la verdad de la muerte para lección de la vida.

A nombre de la Junta Directiva, hago, pues entrega de la placa que la sociedad *Proteccionista Intelectual* tributa á la memoria de la que fué su consocia. Creo que ha cumplido con un deber.

Hoy es Lola Larrosa de Ansaldo, uruguaya, la que nos trae a recinto de los muertos.

Mañana..., ah! qué iba á decir!... aquí mismo, á unos pasos de distancia, en el sepulcro de la familia de Federico Puch, están alojadas las venerandas cenizas de Juana Manuela Gorriti, argentina. El deber nos señala esa otra caja mortuoria para cubrirla con tierra patria en un pedazo propio, y la gratitud hacia la noble impulsadora de las letras en la América, nos manda levantar siquiera un modesto mausoleo que diga á las hijas y á las nietas de las escritoras: AQUÍ REPOSA LA MÁS ILUSTRE ENTRE AQUELLAS.

Aún que soy extranjera entre vosotras, me permito insinuar á la sociedad *Proteccionista Intelectual*, tan numerosa y distinguida en personal, que inicie una suscripción entre las damas argentinas para comprar ese pedazo de terreno y el mausoleo; prometiendo dirigirme con igual fin, á las escritoras de mi patria; pues que, Juana Manuela Gorriti fué peruana de corazón como yo soy argentina.

Señoras: señoritas: la luz del

cristianismo resplandezca en esta sagrada necrópolis, y nos conforte á nosotras para regresar á la tarea del vivir.

El distinguido escritor José J. Biedma, contestó:

«Señoras y señoritas:»

Señores:

Pídemela desolada familia de Larrosa interprete ante vosotras los nobilísimos sentimientos que la embarga y que circunstancias especiales, fáciles de comprender, les impide expresar de viva voz: sentimientos de gratitud profunda que, entremezclándose en las intimidades de su ser con la pena que la acompaña, caen como consolador rocío sobre el alma lacerada por el dolor.

Gratitud, digo; inmensa y sincera gratitud, y aún encuentro del il la expresión para demostraros su intensidad real. ¿Qué menos puede hacer para demostrároslo que reconocer la deuda contraída proclamándola bien alto en el momento mismo en que os acercáis, con el pecho palpitante de generosa emoción, al féretro que encierra los despojó; de la que fué encanto de su hoy erlutado hogar á depositar en perdurable bronce la ofrenda purísima de vuestro amor?

Honrosa y difícil es mi misión por que si bien es cierto que rindo homenaje á la memoria de Lola Larrosa, que admiré sus virtudes y su abnegación, simpatiqué con sus ideas y aplaudí sus obras, fuí su amigo sin estrechar su mano y lamenté, como el que más, su muerte; cómo fundir esos sentimientos y aquilatarlos tan ricamente que me inspiren el psalmo doloroso que entonaría la voz del padre desgraciado, de la madre: ba-

tida que inclinan la frente ante el cadáver de la hija que les abandonó a la pena sin consuelo ni término; que den autoridad, color y vida á la expresión que de su gratitud pronuncie mi lábio á vuestro oído!

Pobre, tenue, débil como ella és, dignaos, Señoras y Señoritas, aceptarla, porque es sincera; porque nace del corazón, la anima el más puro sentimiento, la más tierna emoción; y solo encuentro en el lenguaje humano una palabra que la revele, que la traduzca: Gracias, palabra que al reventar en mis labios quisiera poder convertir en deslumbradora cascada de rubíes y diamantes derramándose sobre vuestras nobles cabezas.

Há solo cinco días, un ilustre y tiernísimo poeta nacional, el venerable Guido y Spáno, contestando una saludación mía, me decía: «Las manifestaciones de la amistad generosa revierten sobre ella los favores que otorga»; y tiene razón el noble vate.

Vosotras venís al sepulcro de Lola Larrosa con el levantado propósito de honrar su memoria que os fué cara, y os honrais vosotras mismas sin dáros cuenta de ello, sin sospecharlo siquiera, porque os revelais poseedoras de sentimientos justicieros y cristianos; os acercais al féretro de la muerta querida con la ofrenda más desinteresada porque no tiene ni admite retribución, y demostrais con ello la generosidad de vuestro corazón, y ponéis de relieve la grandeza de vuestra alma viniendo á la sagrada necrópolis á rendir culto á la memoria de la que, buena y cariñosa hija, fué excelente esposa y madre ejemplar, de la que resistió alentada por la fé y la esperanza todas las tempestades de la vida que apagaron el fuego de su hogar pero

no debilitaron ni amenguaron la abnegación y valor que le daban su alma privilegiada; de la mujer que derramó tesoros de inspiración fecunda en páginas sencillas, de ternura infinita, y que, como Gervasio Mendez, su hermano en la desgracia, pudo esclamar con sollozante acento en el amargo desfallecimiento de la decepción: Canto mi propio dolor y cambio por migas de pan estrofas que ha regado el llanto de mi alma!

¡Qué hermoso título conquistais á nuestro respeto y consideración viniendo á laurear con corona de bronce la yá descarnada frente de la pensadora que cayó á lo largo de la jornada, pero que no ha muerto, porque no mueren los que en vida hicieron algo que prolongue un recuerdo mas allá del sepulcro, porque no mueren los que dejan en pós beneficios profícuos á todos, estela de luz en el camino que hollaron, enseñanzas morales doblemente aleccionadoras porque fueron predicadas con la palabra y la acción.

Si tuviera que hacer el elogio de la que en vida se llamó Lola Larrosa, de la que recorrió el corto trayecto de su existencia con corona de mirtos y de rosas que ocultaba la de espinas que desgarraban su frente; que llevaba el noble corazón en la mano, que muchos lesionaron sin piedad; que vertió todas las ternuras de su alma privilegiada, todas las esplendídes de su espíritu selecto en páginas que arrancaban aplausos y lágrimas; que bebió en copa amarga cuando tenía derecho á libar néctar y ambrosia; que fué víctima propiciatoria y mártir irredimible de una adversidad tan injusta como cruel; que luchó sin vencer y cayó sin ser vencida porque la aureola del triunfo

moral relampaguea sobre su ataúd y alumbra su memoria con claridades inextinguibles; si tuviera, digo, que hacer su elogio como mujer, hija, esposa y madre, como literata, como patricia, como cristiana, que todo eso fué, no pediría al idioma palabras porque para ello no hay necesidad de pronunciarlas: me limitaría á señalar la ofrenda vuestra que lo dice todo!

Gracias, pués, en nombre de sus padres, de sus hermanos, de todos los que por la sangre están unidos á la familia de que fué parte y en que se sintió predilecta; y en cuyo nombre debéis aceptar y os ofrezco orgulloso y complacidísimo esta hoja (*) que sería efímera si no encerráran sus caracteres, que trazó mano amiga, la espresión más sincera, más leal y profunda de la gratitud que rebotan sus corazones.

Y permitidme ahora una palabra en mi nombre: recibid todas vosotras, compatriotas mías, mi congratulación ardiente y modesta por el acto generoso y justiciero que acabáis de consumir, que de tanto honor os colma, que tanto depone en vuestra favor, y agrega, si esto es posible, un mérito más al injustipreciable tesoro de vuestros méritos, de vuestras virtudes y sentimientos, y recibid vos, señora Matto de Turner, representante ilustre de las hijas del Perú, del pueblo mártir, del pueblo de los heroismos desgraciados, pero no infecundos, que iluminan con su luz las costas del Pacífico, las faldas y las cumbres de los Andes, recibid muy especialmente el homenaje que á vuestro renombre, á vuestros talentos y virtudes rinde

(*) Un diploma caligráfico con los autógrafos de la familia.

un humilde hijo del Plata que ha seguido paso á paso con dolorosa emoción los pasos de vuestra noble patria en el glorioso martirologio de sus últimos años; recibid la espresión de mi gratitud como ciudadano argentino en el momento que, inspirada por santos sentimientos, venís á golpear las puertas de esta tumba, á despertar sus dormidos écos, para depositar con mano generosa una ofrenda que ilumina con luz de gloria la frente que abatió la muerte y la frente que se inclina ante el mérito de la que fué vuestra hermana por el talento, la virtud y la inspiración fecunda.

Cuando aún la mano reparadora del patriotismo no había rehecho lo que convirtieron en ruinas las bombas del 2 de Mayo en vuestro Callao querido, la mano del peruano agradecido prendía luciente estrella de honor en el pecho de una literata argentina, Juana M. Gorriti, que duerme en esta mansión el sueño sin despertar; y hoy muy cerca de donde ella reposa para siempre, venis vos, ilustre peruana, á depositar sobre el féretro que guarda los despojos inanimados de otra literata un recuerdo simbólico de inestimable valía.

Treinta años han pasado desde entónces á hoy que no han desvirtuado en vuestros corazones ni en los nuestros los sentimientos fraternales que unen con lazo de acero á argentinos y peruanos; que les llevaron ayer á combatir unidos por la independencia nacional, que les llevarán tal vez mañana á hacerlo por el honor y la justicia que es el blasón primero de ambos pueblos.

¡Que Dios les conduzca de su mano en el presente y en el porve-

ir; y que colme de felicidad á vuestra patria, como la deseo para vos, señora, que tan honrosamente la representais en la mía»

Después del señor Biedma, hablaron también, la profesora normalista señorita Elia M. Martinez y la señorita María Emilia Passicót, cuyos discursos reservamos para el próximo número, obligadas á ello por el espacio que nos falta ya.

La selecta concurrencia se retiró á mas de las 6 p. m., haciendo tiernos recuerdos de Lola Larrosa de Ansaldo y ocupándose en elogiosos términos de la manifestación que acababa de hacerse á su memoria.

El inspirado vate señor Biedma fué efusivamente felicitado por las señoras y señoritas, entre ellas la bella señorita Zoila Cáceres, hija del ilustre general peruano del mismo apellido, quien le agradeció los términos en que se expresó del Perú.

Nos resta felicitar á la sociedad por el brillante éxito alcanzado en la realización de su noble idea.

*
* *

Se anuncian para la entrada del próximo invierno, varios matrimonios notables. Las simpáticas parejas tengan por seguro que no faltaremos para describir su fiesta blanca.

Un hogar respetable é ilustre, por más de un título, se encuentra de duelo. La señora Julia T. de del Valle ha perdido á su esposo el esclarecido hombre público, pensador y tribuno doctor D. Aristóbulo del Valle, quien rindió el tributo á la naturaleza el 29 de Enero último.

Las que hemos apurado la amarga copa del dolor supremo que hoy embarga á la señora viuda de del

Valle, podemos aquilatarlo; y de él participamos íntimamente, pidiendo para ella y sus hermanos y deudos la entereza de las almas grandes en los momentos de prueba.

Dios derrame el bálsamo del consuelo sobre ese corazón despedazado

Para cerrar esta sección tengo una noticia importante para las lectoras.

Se trata nada menos que de la divina CREMA CLORÍ DE MADAMOISELLE LA VALIERE.

Ninguna mujer instruida ignora que la Valiere fué la dama de Luis XIV que, con su rostro de azucena y su espiritualidad sin igual, enloqueció de amor al rey; al extremo de obligarle, cierto día, á beber, de rodillas á sus piés, el agua que le dió en el hueco de ambas manos juntas, despues de lo cual el rey declaró que nunca había bebido licor más sublime en copa más valiosa. Podrá mucho la fantasía del amor que tiene antes color de rosa; pero lo cierto es que la Valiere tuvo una tez blanca, lozana y hermosa, envidiada en la alta corte francesa y esa frescura de cútis que la acompañó hasta el convento despues de las veleidades del rey y la obtuvo merced al uso constante de la crema; cuyo secreto de preparación fué confiado por Luisa misma á la abadesa del convento de Cluni, dada por ésta á un químico empeñado en procurar la belleza de la mujer sin emplear el antimonio, el zing, el arsénico y todos esos venenos que arrugan el cútis en vez de conservarle.

Se comprende que la adquisición de este secreto ha costado muchos francos, pero, ello no significa más

que el triunfo de la flor combinada con la grasa, sobre la acción del tiempo.

La droguería de los señores Cometti y C^a de la calle Perú 337 acaba de hacer un gran pedido de esta crema al fabricante de París y tan luego como llegue comunicaré la noticia á las distinguidas lectoras cuyas manos besa.

AZUL DEL MONTE.

Paris, 8 de Enero de 1896.

Señora Directora de BUCARO AMERICANO.

Buenos Aires.

Inolvidable Clora:

Su bella cartita ha venido á darme un día de fiesta. Yo nada sabía de Vd. ni de nuestro periódico; escribí á las de Chenier averiguando, pero tampoco ellas tenían noticias. Ahora sé que está Vd. en esa bella patria Argentina, el paraje tan lindo que imagino en la América, y la encuentro, otra vez, sobre la brecha. Es Vd. incansable, querida directora; supongo que Vd. estará ya muy rica con tanto tezon para el trabajo. Me alegro infinito de que comience á publicar una revista con el poético nombre de BUCARO AMERICANO; es el más propio para recoger en él las flores que le ofrezcan sus colaboradores entre quienes yo le mandaré siquiera ramas aisladas. Qué digo? Mis hojas serán siempre frescas para esas simpáticas lectoras americanas, porque escribiré, no solo por el deber que Vd. me impone, sino por el placer de que me lean las hermosas bonaerenses, de quienes me dice Vd. tantas cosas expresivas en su carta.

Quedo muy enterada de sus instrucciones respecto de la diferencia de las estaciones entre esa y esta, y el modisto que ahora consulto es más artista que el anterior.

Puedo asegurarle que, en todo el verano las mangas serán las únicas que preocupen á las elegantes. El vestido acampanado es llano, pero absorbe mucha tela, porque el vuelo se hace cada día más exagerado. Nosotras nos quedaríamos en un término medio. Para el teatro los *moire* claros con encajes han desterrado á los avalarios, pero tengo la seguridad de que volverán estos y todo lo de brillo con mayor entusiasmo.

En las confecciones de la bata el gusto se ha encastillado en los bullonados que son caprichosísimos para el cuello, los hombros y las mangas, dejando el busto en liso para que mejor luzca el cinturón cuyos broches representan fortunas, pues se llevan engastes de pedrería de gran valor, monogramas y cifras. El figurín que acompaño dará idea exacta de la forma en que la elegancia parisien ejercita el arte. Este año no se ha usado plumas, las flores han ganado la primacía para las gorras y los sombreros y por la misma razón creo que aquellas volverán á reinar cuando la vista se canse ó se vulgarece mucho el adorno de las flores propias para la primavera.

Me parece que para acusarle recibo de su carta y hacer formal promesa de que seré corresponsal asidua, es suficiente lo que dejo escrito y hasta el próximo vapor, muy suya.

BARONESA BLANC.